

El rinoceronte de Nepal ama los lugares enmarañados cerca de los cuales algún arroyo sucio y fangoso le proporciona el solaz de que, todos los anochecidos, llegue a él y se cubra de lodo.



Enorme cabeza de un ejemplar cazado que muestra el grandor de la boca y la disposición del cuerno. En la piel del animal pueden verse los trazos del fango con que gusta cubrirse.



Estos paquidermos son animales que van desapareciendo de sus lugares nativos. En Nepal se encuentran, pero para cazarlos, se precisa una autorización del Maharajah. Son difíciles de cazar estos animales y es curioso hacer notar que los elefantes que acompañan a los cazadores se ponen nerviosos apenas sospechan las proximidades del animal.



El rastro del rinoceronte puede seguirse perfectamente pues sus pesadas plantas, de tres dedos cada una, dejan en el terreno una huella enorme por las que se puede apreciar el tamaño y edad aproximada del ejemplar.

Rinoceronte cazado en Nepal por el cual se puede tener una idea del gran tamaño de estos animales y en el cual se distinguen claramente los tres enormes dedos de cada una de patas.

El rinoceronte causa verdaderos destrozos por los lugares donde pasa. Sus enormes patas dejan surcos profundos en los terrenos que cruza y por las plantaciones que recorre practica verdaderos túneles muy difíciles de atravesar.

Para cazarlos es necesario acertarles en la cabeza o en el cuello pues en otro lugar rara vez se le causan sino unas pequeñas heridas.

